

Banlieues. Vanguardia de la clínica contemporánea*

LUZ AMPARO VARGAS MORENO**

Asociación de Psicoanálisis Jacques Lacan, París, Francia

Sciara, Louis. *Banlieues. Pointe avancée de la clinique contemporaine*. Toulouse: Érès, 2012. Collection “Humus, subjectivité et lien social”. Jean-Pierre Lebrun (dir.). 327 páginas.

En este libro, Louis Sciara parte de su experiencia de varios años como psicoanalista y director de un Centro Médico-Psicológico (CMP) en las *banlieues*¹ difíciles de París, para interrogar lo que él llama “la clínica de las *banlieues*” y plantear la hipótesis según la cual esta sería la vanguardia de la clínica contemporánea.

Su planteamiento más general atiende a los cambios que han tenido lugar en la actualidad en el lazo social, específicamente las modificaciones en el orden simbólico, causadas por el discurso capitalista, cuyos efectos subvierten de manera

* Por este libro el autor recibió el premio Edipo de Librerías en 2012, otorgado por el sitio Edipo, portal de psicoanálisis francés. Disponible en: www.oedipe.org/fr/prixoedipe/2012/banlieues (consultado el 12/07/2103).

** e-mail: lamparvm@yahoo.com

1. El término *banlieue* denota el conjunto de localidades que rodean a una gran ciudad y que, siendo administrativamente autónomas, están en relación directa con ella. Louis Sciara se refiere a la etimología de esta palabra, a partir de la expresión francesa “*mettre au ban*” que quiere decir declarar a alguien indigno de la sociedad. Entonces, de ser el sitio (*lieu*) al que en la época feudal se enviaba a las personas que se consideraban indignas de la sociedad, pasó a ser el lugar de llegada de las poblaciones que inmigraban a las grandes ciudades y, por último, el lugar de establecimiento de los inmigrantes en general.

© Ilustración: Lorenzo Jaramillo

fundamental las estructuras subjetivas del lenguaje y, aun, la escritura del sujeto como efecto del lenguaje, produciendo consecuencias en la subjetividad. En este libro, Sciara mide las consecuencias clínicas de este fenómeno, a partir de su propuesta de la clínica de las *banlieues*.

Para desarrollar su hipótesis, el autor comienza por establecer una diferencia entre los conceptos de “exclusión” y “segregación”. La exclusión, sostiene, es un término ambiguo, en el que se conjugan en el mismo movimiento un rechazo al exterior y una tendencia a mantener adentro. El excluido sigue teniendo un reconocimiento social en la medida en que es nombrado. Como ejemplos de exclusión podríamos citar a los vagabundos. La exclusión afecta sobre todo a los individuos. Pero Sciara también afirma la exclusión como característica inherente al sujeto del inconsciente y en ese sentido agrega que si podemos hablar de subjetividad es solamente al precio de una exclusión. En esta medida, la exclusión respeta la estructura del sujeto del inconsciente ya que supone la división subjetiva y un sujeto en “exclusión externa” en relación con su objeto.

La segregación, en cambio, obedece a otra lógica. Ante todo, es un fenómeno principalmente colectivo. En la segregación, dice el autor, no hay reconocimiento social; el individuo en situación de segregación está separado de los otros. Como ejemplo de fenómenos de segregación podemos pensar en las sectas, pero hay procesos de segregación sostenidos en

múltiples determinaciones: políticas, económicas, religiosas, lingüísticas, étnicas, etc. En general, la segregación se organiza bajo el modo de rechazo de la norma vigente, la que es reconocida en la sociedad pero, según Sciara, puede tener dos posibilidades: una, en la que la sociedad es la que segrega; otra es la segregación que la misma sociedad puede instalar a partir de la defensa de un interés colectivo, mediando una reivindicación del derecho a la separación y a la diferencia.

Sciara sitúa los aspectos clínicos de la segregación del lado de la relación del sujeto del inconsciente con su objeto, a nivel de sus efectos. Su hipótesis es que, dado que la lógica de la segregación mina la identificación simbólica en el plano colectivo, esto puede engendrar un perjuicio en la identificación simbólica a nivel de lo individual.

Teniendo en cuenta las tres formas de identificación que plantea Freud en “Psicología de las masas y análisis del yo”, Sciara afirma que la segregación en la actualidad afecta a dos de estas modalidades: las formas imaginaria y simbólica de la identificación. Cuando lo afectado es la identificación imaginaria, esto conlleva una deriva perversa; si lo que ocurre es que el rasgo simbólico en juego en la identificación se sustituye por un rasgo real, esto se traduce en un perjuicio de la función paterna. Aquí, señala el autor, encontramos la pendiente psicotizante de la segregación, en el sentido de la deriva hacia la paranoia colectiva. En este último caso, ¿cómo no pensar en los apasionamientos por una u otra ideología totalitaria, religiosa o política, las sectas, etc.?

Para Sciara es claro que esta segregación es la que induce el discurso capitalista sobre el lazo social; en ese sentido, el autor estaría de acuerdo con separar lo estructural de la segregación de los efectos del discurso e, incluso, con diferenciar las formas de segregación inducidas por el discurso del amo antiguo de las que provoca el discurso contemporáneo.

Entre los efectos del discurso capitalista el autor destaca, en primer lugar, la sustitución del registro de la falta por el objeto de consumo, en razón de lo cual el sujeto intenta

evacuar la dimensión de lo imposible. El resultado es, de nuevo, una deriva perversa o psicotizante de la sociedad. En segundo lugar señala los efectos en el ámbito del lenguaje, que queda reducido a una simple herramienta de comunicación. El discurso de la ciencia es situado aquí, particularmente, como el responsable de conducir a la forclusión del sujeto, más explícitamente, a la forclusión de la palabra del sujeto, con el subsiguiente rechazo del inconsciente. También queda afectada la concepción del cuerpo, reducido ahora a pura mecánica, lo cual pone en cuestión el carácter simbólico de la identidad sexual. El autor delimita otro efecto del discurso capitalista, que propone en términos de la erosión de la diferencia de generaciones.

Una vez analizados los efectos de la mutación social en el lazo, debidos a la incidencia del discurso contemporáneo, y una vez revisitados para su propósito los conceptos psicoanalíticos en juego: función paterna, castración, alteridad, diferencia de sexos, diferencia de generaciones y, por último, la división del sujeto y su escritura, Sciara pasa a estudiar los efectos en la clínica de estas modificaciones en el lazo social, siempre en la perspectiva de la clínica de las *banlieues*. Así, analiza tres generaciones de inmigrantes y, de lo que encuentra, señala que las dificultades se presentan sobre todo en la tercera generación. ¿Acaso este hallazgo rima con su propuesta de la psicosis colectiva como efecto de la pretensión del discurso capitalista de forcluir la castración? Todo parece indicar, sin embargo, que Sciara no apoya indiscutidamente la tesis según la cual el discurso contemporáneo atenta contra los modos freudianos de sujetarse a la estructura —neurosis, psicosis, perversión—, de la misma manera que sus reflexiones no concluyen en la propuesta de un “nuevo sujeto”. Para el caso, la tercera generación pone en evidencia las dificultades en la simbolización, que tienen que ver con los referentes culturales de los antepasados —ahora perdidos— y con la dificultad para situar el Ideal del yo, lo cual señala la función que cumple el carácter “extranjero” (inmigrante) del padre, cuya inscripción simbólica no está, sin embargo, ausente. Por supuesto, si esta

posición de la función paterna se conjuga con el descrédito al que la ha conducido el discurso contemporáneo, los efectos de des-cualificación no se hacen esperar.

Con el apoyo de viñetas clínicas el lector es introducido en las particularidades clínicas observadas en los sujetos que viven en las *banlieues* y, a partir de lo encontrado en esa clínica, el autor sugiere la presencia de nuevas modalidades de expresión de la división subjetiva que, sin embargo, no ponen en peligro el estatuto del sujeto del inconsciente ni las estructuras freudianas. Es en el campo de las neurosis donde él sitúa las modificaciones de la posición subjetiva. Allí, Sciara encuentra una inestabilidad de la posición que, entonces, se presenta como mal asegurada, flotante, con serias dificultades en la expresión de la subjetividad y en la posibilidad del reconocimiento de la alteridad la cual, aún inscrita en la demanda, no deja de poner en evidencia el descrédito que sufre el saber supuesto en el Otro. Ahora bien, este descrédito es la ocasión para una aclaración fundamental según la cual la nota de desmentida que acompaña esa posición no corresponde a la desmentida perversa.

En la medida en que, según su criterio, las estructuras clínicas freudianas se mantienen, el autor propone sustituir la “fórmula” de neurosis contemporáneas, tan recurrida en los últimos tiempos, para hablar de clínica contemporánea de las neurosis. En apoyo de las razones que sustentan su tesis, afirma que los cambios observados, principalmente en las neurosis, son fenomenológicos y no estructurales. Dicho de otro modo, que no obstante las mutaciones introducidas por el discurso contemporáneo, la ley de castración no se halla totalmente fuera de juego.

En general, dice Sciara, lo que hace síntoma se inscribe sobre todo en los pasos al acto que ponen en evidencia un corto-circuito en el registro de la palabra, en una cierta banalización de la violencia, y en el recurso a los objetos de consumo propuestos por el discurso, en especial a las drogas, que parece organizarse al servicio de la recuperación de un goce sin falta, lo que pone en escena la nota de la desmentida de

la castración. Justamente, el fenómeno de la existencia de las bandas de adolescentes es tratada por el autor como efecto de una deriva perversa, paradigmática de esta clínica de la segregación. Pero la banda es también un recurso, si bien imaginario, relativo al defecto en lo simbólico. El autor propone al respecto una hipótesis según la cual, a pesar de que los efectos del discurso capitalista son más visibles en las poblaciones desfavorecidas, segregadas, estos se extienden al conjunto de la sociedad...

En el texto de Sciara encontramos conceptos de los que se viene hablando hace mucho tiempo en la tentativa de precisar “la subjetividad de la época”, para decirlo en palabras de Lacan. Su trabajo de precisión sobre el declive de la función paterna, su explicación acerca del borramiento de la alteridad, de la diferencia de sexos y la diferencia de generaciones, nos resulta tanto más interesante cuanto que de ella no se sigue un “diagnóstico de la sociedad”... que fuera perversa o psicótica. Pero resulta también interesante la reflexión a la que nos conduce a partir de un fenómeno específico, como es el de las *banlieues* en Francia. En ese sentido, el autor apuesta por la generalización de los efectos del discurso capitalista los cuales, entonces, abarcarían a toda la sociedad, incluso a todas las sociedades, de tal manera que lo que ocurre en esos sitios, *lieux*², es apenas una emergencia que no da lugar a dudas. En este sentido, nos preguntamos por otros fenómenos que, en otras latitudes, podrían ser vistos bajo la misma lente, como es el caso de los desplazamientos forzados de población que han tenido lugar en los últimos años en Colombia...



2. El autor juega con *lieu* ‘lugar’ de la palabra *banlieue*.